

MARQUÉS DE VILLARREAL DE BURRIEL

Don Felipe Morenés

“Quiero más a la tierra que
Escarlata O’Hara”

Con el Marqués de Sotoancho comparte perfil y porte afilados, pero nuestro protagonista, al contrario del de la novela de Ussía, no es nada señorito. Charlamos sobre sus múltiples enredos con este personaje a caballo -nunca mejor dicho- entre la Aristocracia y la Vinocracia jerezanas.

★Por Alfonso Pérez-Ventana.



Su familia fue dueña de un paraíso de treinta y dos mil hectáreas, entre Sanlúcar y Huelva, hasta 1980, año en el que el Coto de Doñana les fue expropiado para disfrute público. Su infancia son recuerdos en Las Marismillas. Más que comprensible es, así, su amor al campo y su pasión: el caballo, por el que trabaja con altruismo desde su homónima yeguada.

Su cariño y sus esfuerzos más recientes están puestos en la Hermandad del Rocío de Jerez, que en unos meses deja como hermano mayor. A partir de entonces, podrá dedicarse a lo que más le gusta: “enredar”, leer y escribir y no dejar de investigar de entre los libros de su biblioteca.

Una dieta casi vegetariana regada con Tío Pepe -su mejor combustible- y dos horas diarias montando a caballo, mantienen a este amable señor en una forma envidiable. Buena cuenta dimos la mañana de julio en la que pudimos charlar con él sobre sí mismo y su familia.

Su familia fue la última propietaria del Coto de Doñana.

Lo compró, en 1900, el Conde de Garvey, mi bisabuelo materno, a la Casa Ducal de Medina Sidonia. Rompió con ello más

libro sobre Doñana. Cuando me vino a preguntar por dónde empezaba, le dije que tenía dos fuentes: la Casa Ducal de Medina Sidonia (Condes de Niebla) y el archivo de Garvey. En cinco años lo puso en pie.

Con la proclamación de la II República, ocurre otro hito muy importante: hay un decreto que prohíbe a la Aristocracia tener un número determinado de hectáreas. Mi abuelo se vio forzado a vender el cincuenta por ciento del Coto de Doñana. Mi padre hizo la división con diecinueve años. La compran Salvador Noguera, el Marqués de Méritos, los González y Don Gualterio J. Bach, que funda las bodegas de Williams & Humbert. Mi abuelo se queda con doce o quince mil hectáreas, que es la parte de Sanlúcar de Barrameda y lo tiene hasta 1980, cuando se expropia.

¿Cómo vive su familia este proceso de expropiación?

Era una victoria pírrica. Una cosa que estaba cantada.

Una serie de biólogos, capitaneados por Tono Valverde, descubren Doñana. En aquel momento de los años 50 y 60, era una España desarrollista que estaba saliendo de toda la miseria, del aislamiento de los años 40, del hambre y se empieza a poner en riego todas las marismas y a su desecación. Cuando hay hambre, lo que quieres es quitártela, te da igual que el cuadro sea de lo que sea.

Eso fue un daño irreversible. Este grupo de biólogos empieza a frenar esa desecación y la expansión turística de Matalascañas. Después de muchísimos avatares, consiguen que se cree la World Wildlife Foundation (WWF). Hay unos filántropos europeos que ponen dinero y compran una de las cuatro partes que vende mi abuelo. Tono Valverde y estos consiguen frenar las plantaciones de guayules y de eucalipto. Por la otra margen de Trebujena y Lebrija

ya estaba todo desecado, pero en ésta se consigue frenar.

Franco le dijo a mi abuelo: “señor Marqués, mientras yo esté en el mundo, no va a tener problemas con el Coto, pero hágase a la idea de que el día que yo no esté, esto lo va a perder su familia”.

¿Qué opina de que tuviera que pasar a titularidad pública una propiedad de su familia?

Me parece bien, dentro de una exigencia superlativa de que se hagan las cosas bien y que, de verdad, contribuya a los fines para los cuales ha sido expropiado. En lo que hubiera estado completamente en contra es en que se hubiera desecado el Coto de Doñana y sembrado de guayules y eucalipto. Eso es un apeadero de todas las aves africanas en su entrada en Europa. Aunque se paró a tiempo, se hizo un daño bárbaro.

¿Cómo cree que se ha llevado la gestión del Coto en manos de la Administración?

El desarrollismo de los años 60 se frena con el Coto de Doñana, pero el Coto ha estado mal gestionado hasta hace muy poco tiempo, estaba utópicamente llevado. Hace muchos años que el hombre domina el mundo y los árboles hay que podarlos, los caminos hay que limpiarlos, hay que sanear los pozos. Y hay que llevar un control equilibrado del Coto porque no hay comida para todos sus moradores.

Ha entrado la Junta de Andalucía, con un director para el Coto que es una eminencia: Juan Carlos Rubio, un fenómeno, amantísimo de la naturaleza. Le ha dado un vuelco y lo tiene perfecto, ha desaparecido la utopía, mantiene el equilibrio. Un diez para cómo está llevado el Coto ahora mismo.

¿Y si hubiera seguido en manos de su familia?

Eso es hacer adivinación del futuro, no sé decirlo. Pero mi familia ha sido muy conservacionista, lo tuvo perfectamente.

¿Cómo recuerda las temporadas en Doñana?

Era muy bonito. Recuerdo haber ido muchísimo de cacería de ánsares. Aunque tampoco he sido muy cazador, he disparado mucho pero no ha sido mi pasión. Mi pasión han sido siempre los caballos y la Historia.

Cuando ya se habían firmado todos los papeles de la expropiación y tal día como pasado mañana, se entregaba, fui a pasar la última noche al Coto, como Pizarro, con el guarda y mis hijos. Tomás tenía siete años y Felipe, seis. Les dije que lo prepararan todo que nos íbamos al campo, cargamos comida en el

Don Felipe Morenés ante el retrato que pintó Sotomayor en 1915 a su abuelo, el Marqués de Borghetto, con el uniforme de Maestrante de Sevilla



de seis siglos de posesión ducal. Por el precio de setecientas cincuenta mil pesetas se hizo con siete mil fanegas de fango y nueve mil fanegas de arena.

Pero el Conde de Garvey no fue más que dos veces al Coto, lo adquirió como recreo, para regalárselo a su hijo.

La familia Morenés hemos estado secos, sin un duro, pero muy bien situados socialmente [risas]. No ocurre lo mismo con el apellido Garvey. William Garvey Power, mi tatarabuelo, era un noble irlandés que vino a hacer negocios de vino y se casó con una sanluqueña. Mi abuela Blanca, la que ves en el cuadro, fue la última de la familia que tuvo pasaporte británico. Estos señores amasaron una fortuna gigantesca, tu escarbas en muchas familias sevillanas y aparece el dinero de Garvey por detrás.

Volviendo al Coto. La última generación de Garvey tiene el mejor archivo industrial de España o de Andalucía, ochocientas cajas. Mi primo, casado con Ana Patricia Botín, escribió el

El Cronómetro
MAESTROS RELOJEROS DESDE 1901
SEVILLA
Sitios, 19-21 Tfn. 954 22 50 28 www.elcronometro.com


PATEK PHILIPPE
GENEVE

Inicie su propia tradición.



Calendario Anual
Ref. 5396G

Land Rover y pasamos el último día en Las Marismillas. Al día siguiente por la mañana ya no era nuestro. Salimos a caballo y llegamos hasta Palacio, almorzamos, terminamos en el Rocío, rezamos una salve a la Virgen y nos volvimos para Jerez.

¿Vuelve a Doñana asiduamente?

Me da mucha tristeza, pero la vida es un sainete. Cuando voy al Rocío y estoy delante de la casa de Marismillas, durmiendo en una tienda de campaña, pienso en las vueltas que da la vida. Si mi abuelo, el Marqués de Borghetto, viera que su nieto no puede entrar en la casa que fue de la familia, ¿qué pensaría?

Sin embargo, entré en la casa cuando fui con mis hijos por primera vez. Antes, no había querido. El casero era el mismo que teníamos y me dijo si quería enseñarle la casa a mis hijos. Y allí estaba todo. Cuando se expropió, nos dijeron que todo lo que era histórico no podía salir, cosas nuestras, muebles y tal.

¿No se podría haber llegado a una fórmula intermedia y haber conservado alguna propiedad en Doñana?

Los González sí hicieron unas maniobras políticas y económicas fantásticas, por las cuales no han perdido la propiedad pero sí han perdido la gestión. Mi familia no fue lo suficientemente habilidosa para hacerlo.

Me decía que el Caballo y la Historia son su pasión.

Hemos sido gente de campo y yo he sido

siempre muy aficionado al Caballo. Hace muchísimos años compre una punta de yeguas del Marqués de Domecq. Como digo de broma -aunque es verdad- la ascendencia de mis caballos y la de mis hijos es la misma: el Marqués de Domecq [risas]. Y he seguido criándolos durante cuarenta años.

Siempre he sido muy romántico, tengo un caballo ideal en la cabeza que es ese que buscaba Don Pedro Domecq en los albores del siglo XX, mezclando la raza árabe con la española.

Los caballos son mi ruina. Si hubiera guardado el dinero, tendría tres Mercedes aparcados en la puerta [risas]. El negocio del caballo es deficitario.

¿Por qué se metió en ser hermano mayor de la Hermandad del Rocío de Jerez?

Mi ilusión de ser hermano mayor era porque se cumplían los setenta y cinco años de la fundación de la hermandad, por parte del Conde de Lebrija, abuelo de mi mujer, junto con el Marqués de Torre Soto.

La primera junta de la hermandad era una Maestranza [sonríe]. Fíjate, el Marqués de Torre Soto y el Conde de Lebrija, fundadores; el mayordomo: Diego Zuleta Queipo de Llano, estaba también el Conde de Casares, hermano de mi abuela; Pedro González Gordon, el Conde de Villamiranda, el Duque de Abrantes... todos tenían título, una Maestranza.

¿La gente "normal" no iba al Rocío?

No, te cuento. En el 72, eramos todavía dueños del Coto de Doñana y hubo una especie de asalto del pueblo de Jerez por el deseo de participar en la romería. Aquí es donde entro yo, que he sido una persona polémica toda mi vida. Vienen a hablar conmigo los peñistas y el pueblo de Jerez para que el Simpecado, que iba por carretera y se incorporaba para hacer la presentación en la aldea, pudiese pasar por el Coto. Me dicen: "siendo tú dueño, ¿crees que seremos capaces de llevar el Simpecado con un carro por el Coto? les dije que sí. Me fui a hablar con los trabajadores del campo y compré una carretita

legado que hemos comprado sobre la historia de la Hermandad de Jerez. No sólo de cosas fantásticas del Rocío de Jerez, tiene documentos magníficos de todo lo que es la devoción rociera. Lo ha comprado la familia e los fundadores, los León Manjón y los González y el propietario ha tenido el gesto, que le ennoblece, de destinar el dinero a obras de caridad. Si el nuevo hermano mayor me acepta que siga colaborando con este nuevo proyecto, lo haría encantado.

¿Es Jerez un pueblo rociero?

Cuando viene mi abuelo Felipe en el año 40, la bodega Garvey llevaba dos generaciones abandonada. Mi padre la convirtió en sociedad anónima y de estar en el puesto diecisiete de exportación, la puso en el tercero; no tenía ni una hectárea de viña y reunió mil; construyó la bodega que actualmente tiene Ruíz-Mateos, que tenía catorce mil botas de quinientos litros, siete millones de litros de vino. Mi padre fundó diez empresas agrarias. Y descubrimos un manto de agua en el campo y ahora mismo hay cinco mil hectáreas con quince millones de metros cúbicos de agua.

“LA ASCENDENCIA DE MIS CABALLOS Y LA DE MIS HIJOS ES LA MISMA: EL MARQUÉS DE DOMECCQ”

que me costó veinticinco mil pesetas. La decoraron las peñas de Jerez, y entre ellos y yo, llevamos el Simpecado de Jerez por Doñana por primera vez, antes lo cruzaba sólo un grupo de caballistas y el Simpecado iba por carretera.

Se formo un follón aquel año... estuve una temporada sin ir al Rocío. Al tiempo, me nombraron pregonero de la hermandad y se me despertó el apetito de ser hermano mayor. Me presenté en el 2002, no salí por escasa diferencia -¡jalabado sea Dios!- porque fue muy complicado el 75 Aniversario. Lo intenté otra vez y salí por aplastante mayoría. He estado cuatro años y mi deseo era dejar una huella a través de un museo con el

No mucho [pensativo]. El problema que hay -y esto puede levantar ampollas- es que la hermandad de Jerez se funda en un estrato social muy alto y hoy todavía no está consolidada. Habría que hacer un "hot pot" como los judíos y fundir todas las clases sociales para hacer la hermandad. Además, las peñas tienen mucho protagonismo y no se integran en la hermandad y, así, la fuerza está desperdigada. Peñas por un lado, señores y señoritos, por otro... todos buenísimos, pero no se integran. Me hubiera gustado ser el pacificador, aunque creo que algo he conseguido, al menos lo he intentado.

Hablemos ahora de su familia. ¿Qué cree que ha hecho por Jerez?

Fernando León, hermano del Conde de Lebrija, fundó con mi padre una empresa como Abengoa, se llama Electrificaciones del Norte, Elecnor. La fundó mi padre y Fernando con cuatro amigos y Javier Benjumea Puigcerver. Eran muy amigos, pero él se centró en Abengoa y le compraron las acciones. No es tan grande, pero está a un centímetro.

No hemos sido unos señoritos clásicos de rascarse la barriga y de no hacer nada, hemos sido muy dinámicos. Lo digo con toda transparencia, mi padre era una persona muy trabajadora. Yo he hecho todo lo que Dios me ha permitido hacer en la vida. Lo digo siempre sin presumir, me preguntas y te lo cuento.

Solera Motor El Puerto de Santa María



Polígono Industrial Salinas de Levante,
C/ del Doctor Duarte Acosta, s/n.
11500 El Puerto de Santa María
Tel. 956 110 700



Manolo León
Restaurants & Catering
1986

www.manololeon.com

“Jerez no vive, malvive”



LO QUE PERDIÓ LA POLÍTICA SIN EL MARQUÉS

Su porte de alcalde clásico le da aires de regidor. Aunque confiesa que siempre le ha atraído la Política, reconoce que ser el mayor de nueve hermanos le ha tenido atareado en otras responsabilidades incompatibles con el trabajo público. Ahora, con sesenta y cinco años, cree que su momento pasó y deja que los jóvenes hagan lo propio. Amante de la tradición sin anclajes. Liberal, católico y monárquico, pero “no exagerado en ninguna de las dos direcciones”, es el autodefinido ideológico de Felipe Morenés.

¿Qué tiene Jerez? ¿es quizás esa mezcla de ingleses con andaluces?

En Jerez está la Aristocracia y la Vinocracia. La Aristocracia son los que vinieron con Alfonso Décimo El Sabio y la Vinocracia fueron los fundadores de las bodegas. Como mi antepasado, a mucha honra, el Conde de Garvey. Todos esos títulos son alfonsinos porque en la Constitución de 1812 fueron abolidos los Señoríos y Alfonso XIII, que tenía muchas amistades en Jerez, quiso reconocer a los Señoríos desaparecidos con títulos nobiliarios.

Lo digo en el más positivo sentido ¡eh!. La Vinocracia se creó en el XVII por el negocio con el mundo anglosajón. Fueron desamortizados los conventos y donde estaban se hicieron las bodegas. Jerez pasó de ser “la ciudad de los conventos” a “la ciudad del vino”.

En los años 50 empezó a decaer superlativamente el negocio del Vino. Hoy está tocando fondo y casi no existe, la única bodega tradicional que existe es González Byass, Garvey ha desaparecido.

¿De qué vive Jerez, entonces?

Jerez no vive, malvive. Éste es uno de los grandes retos: qué va a ser de Jerez. El Vino ha dejado de existir. El Caballo es deficitario, pero tiene una economía inducida que es el turismo, si sabemos aprovecharla le podemos sacar rendimiento. Uno de los proyectos que he tenido con los tres gobiernos que han habido es crear un foro para el Caballo, no lo he

conseguido, pero creo que lo haré en esta legislatura.

En Jerez se hicieron los Juegos Ecuestres Mundiales, pero no se pensó en el día después. No se planeó cómo se iba a sacar dinero de esa magna inversión.

INFANCIA ENTRE INSTITUTRICES

Una irlandesa y otra suiza fueron las institutrices encargadas de su educación, con ellas aprendió inglés, francés y un poco de alemán. Al llegar la hora de la cena le arreglaban junto a sus hermanos para darle las buenas noches a sus padres. Era éste casi el único momento en el que podía verlos.

PERFIL

EL LIBRO DE SU VIDA: “Historia de una finca” de Jesús y José De las Cuevas. Es la Biblia del desarrollismo agrícola.

LA PELÍCULA DE SU VIDA: “Gone with the wind” (“Lo que el viento se llevó”). Quiero más a la tierra que Escarlata O’Hara [risas].

LA CANCIÓN DE SU VIDA: soy poco músico, pero una buena bulería.

UN PLATO: UNA BUENA ENSALADA: No como más que verdura, nada de carne. Verdura y Tío Pepe [risas]. El Tío Pepe me da la fuerza para tanta actividad.

UN CIUDAD: Londres, para hombres; París para mujeres.

UN LUGAR PARA RETIRARSE: mi finca, con mis caballos.

ALGO PENDIENTE: muchísimas cosas. Escribir el Libro Magno del Caballo en Jerez. Ese es mi sueño, pero necesito apoyo institucional.



Derby
1951

C/San Pablo,3
41001 (Sevilla)
Tel. 954 21 96 40

C/Albareda,1
41001 (Sevilla)
Tel. 954 22 13 45
Fax. 954 21 01 59

www.derby1951.com